

Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), julio-agosto 2025,
Volumen 9, Número 4.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i2

RELACIÓN ENTRE LA PARTICIPACIÓN DE LOS PADRES EN LA EDUCACIÓN Y EL BIENESTAR EMOCIONAL DE LOS NIÑOS

**RELATIONSHIP BETWEEN PARENTS' PARTICIPATION IN
EDUCATION AND CHILDREN'S EMOTIONAL WELL-BEING**

Jenny Patricia Bassantes Segovia
Investigador Independiente

Jeannette Maribel Ocaña Soria
Investigador Independiente

Lourdes Margoth Sánchez Iza
Investigador Independiente

Rita Gabriela Segovia Sandoval
Investigador Independiente

DOI: https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i4.19477

Relación entre la participación de los padres en la educación y el bienestar emocional de los niños

Jenny Patricia Bassantes Segovia¹jenny.bassantes@educacion.gob.ec<https://orcid.org/0009-0005-3003-0408>Investigador Independiente
Ecuador**Jeannette Maribel Ocaña Soria**jeannette.maribel@hotmail.com<https://orcid.org/0009-0002-4070-9674>Investigador Independiente
Ecuador**Lourdes Margoth Sánchez Iza**margoth11985@hotmail.com<https://orcid.org/0009-0002-0401-2861>Investigador Independiente
Ecuador**Rita Gabriela Segovia Sandoval**rita.segoviasandoval@gmail.com<https://orcid.org/0009-0009-1997-8993>Investigador Independiente
Ecuador

RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo analizar la relación entre la participación de los padres en la educación y el bienestar emocional de los niños de nivel inicial y primario. Se adoptó un enfoque cuantitativo con diseño no experimental y transversal, utilizando una encuesta estructurada aplicada a una muestra de 60 padres y madres, cuyos ítems fueron contruidos a partir de escalas validadas en el campo educativo y socioemocional. Los resultados muestran un perfil de participación parental sostenido en el ámbito domiciliario, con una media de 3,92 en la dimensión de procesos escolares, destacándose las rutinas de estudio ($M=4,22$) y el acompañamiento en tareas ($M=4,10$), mientras que la asistencia a actividades escolares resultó más baja ($M=3,58$). En cuanto al bienestar emocional, se alcanzó una media global de 3,87, con fortalezas en seguridad ($M=3,98$) y confianza ($M=4,07$), aunque con debilidades en expresión de emociones ($M=3,72$) y regulación ante la frustración ($M=3,63$). La influencia parental en autoestima y motivación mostró un promedio alto ($M=4,17$), con mayor impacto del apoyo en casa ($M=4,27$). Finalmente, la comparación con los estilos parentales demostró que prácticas democráticas y de diálogo se asocian con mayor bienestar, aunque persisten desafíos en alfabetización emocional y autorregulación.

Palabras clave: participación parental, bienestar emocional, autoestima, motivación, estilos parentales

¹ Autor principal

Correspondencia: jenny.bassantes@educacion.gob.ec

Relationship between Parents' Participation in Education and Children's Emotional Well-being

ABSTRACT

This study aims to analyze the relationship between parental participation in education and the emotional well-being of children in preschool and primary school. A quantitative approach with a non-experimental, cross-sectional design was adopted, using a structured survey administered to a sample of 60 parents, with items developed based on validated educational and socio-emotional scales. The results show a consistent profile of parental involvement in the home setting, with an average score of 3.92 in the school processes dimension, highlighting study routines ($M=4.22$) and homework support ($M=4.10$), while attendance at school activities was lower ($M=3.58$). Regarding emotional well-being, a global average of 3.87 was obtained, with strengths in feelings of safety ($M=3.98$) and self-confidence ($M=4.07$), although weaknesses were found in emotional expression ($M=3.72$) and regulation of frustration ($M=3.63$). The influence of parents on self-esteem and motivation showed a high average ($M=4.17$), with the strongest impact coming from home support ($M=4.27$). Finally, the comparison with parenting styles indicated that democratic and dialogue-based practices are associated with greater well-being, although challenges remain in emotional literacy and self-regulation.

Keywords: parental involvement; emotional well-being; self-esteem; motivation; parenting styles.

Artículo recibido 10 julio 2025

Aceptado para publicación: 16 agosto 2025



INTRODUCCIÓN

En este artículo el tema que se aborda tiene que ver con la relación entre la participación de los padres en la educación y el bienestar emocional de los hijos, dado que ambos factores aparecen íntimamente ligados y configuran un eje central en el desarrollo infantil. El planteo es fundamental porque, mientras la escuela aporta conocimientos formales, la familia proporciona el acompañamiento afectivo que sostiene la confianza, la motivación y la capacidad de aprender con seguridad (López-Pereyra, et al., 2021).

En tal sentido, el problema de investigación surge al observar que, aunque se reconoce socialmente la relevancia del acompañamiento parental, aún persiste un vacío en la comprensión de cómo esa presencia concreta incide en el bienestar emocional de los niños en contextos educativos actuales. En muchos casos, la participación de los padres se reduce a asistir a reuniones o supervisar tareas, sin que quede claro de qué manera estas prácticas se relacionan con la construcción de habilidades socioemocionales. Además, se observa que no todos los adultos responsables cuentan con el tiempo, los recursos o las herramientas necesarias para involucrarse activamente, lo que genera desigualdades en el desarrollo emocional de los estudiantes (Medina, Oqueña, et al., 2023).

A partir de ello, la relevancia del estudio se justifica en que la participación familiar influye en el rendimiento académico, y también en el bienestar integral de los niños, entendido como la capacidad de reconocer, regular y expresar emociones en un marco de seguridad afectiva. Dicho bienestar como lo mencionan Sánchez y Dávila (2022), es un pilar esencial del aprendizaje, porque los alumnos que se sienten valorados y acompañados desarrollan mayor autoestima y resiliencia frente a las dificultades escolares. De hecho, se ha comprobado que el apoyo familiar genera ambientes de confianza que favorecen tanto la motivación como la permanencia en la escuela, lo que evidencia que la relación entre familia y educación no puede analizarse de manera fragmentada, sino como un todo interdependiente. Desde el plano teórico, este trabajo se sustenta en los aportes de la psicología positiva y de la educación emocional, que conciben el bienestar como un componente integral de la calidad de vida, y en efecto, el bienestar emocional se asocia a la estabilidad, la autorregulación y la satisfacción vital, y se encuentra profundamente mediado por las interacciones familiares. Los estudios coinciden en que las emociones se aprenden desde la infancia y que los estilos de crianza condicionan la manera en que los niños



reconocen y gestionan sus propias emociones. Padres con mayor inteligencia emocional tienden a ejercer estilos democráticos, basados en la comunicación y la disciplina afectiva, lo que se traduce en hijos más seguros y autónomos. Por el contrario, estilos autoritarios o permisivos suelen generar mayores dificultades para el manejo emocional y la socialización, de esta manera, se entiende que la participación de los padres no es neutra, sino que depende de prácticas educativas y de marcos culturales que moldean la experiencia emocional de los niños (Ramírez-Lucas, et al., 2015).

Por otro lado, en relación con los antecedentes, se encuentran varias investigaciones que aportan evidencia empírica sobre esta relación. Algunos estudios han demostrado que el rol de los padres constituye un factor decisivo en el desarrollo de competencias emocionales, ya que los niños tienden a reproducir las conductas observadas en el hogar y a internalizar las formas de vinculación que experimentan en la familia. Así, cuando los padres favorecen la empatía, la comunicación y el reconocimiento afectivo, los hijos desarrollan mayor capacidad de regulación emocional y confianza en sí mismos (Huayamave, 2019; Bello-Dávila et al., 2010; Mayorquín Reyes, et al., 2019).

Otros trabajos señalan que la implementación de estrategias innovadoras de participación familiar en la educación inicial, como talleres conjuntos o programas de aprendizaje colaborativo, refuerza tanto el rendimiento escolar como la seguridad emocional de los niños, lo que muestra que la escuela y la familia pueden complementarse de manera activa para garantizar un desarrollo integral (López, et al., 2024).

Asimismo, hay investigaciones que han recuperado las voces de madres y padres, mostrando que las prácticas de acompañamiento van mucho más allá de lo académico. Acciones cotidianas como escuchar, dialogar o reconocer logros pequeños generan en los hijos una sensación de valoración que resulta decisiva para su bienestar. Este tipo de investigaciones demuestra que los padres no solo transmiten normas y conocimientos, sino también un sentido de seguridad y pertenencia que se convierte en el soporte emocional de los niños en la escuela y en la vida (Estrada, et al., 2025).

De ahí se desprende que el presente trabajo busca aportar a un campo en crecimiento, ofreciendo una mirada que integra evidencia empírica y reflexión teórica para comprender con mayor profundidad la incidencia de la participación parental en la construcción del bienestar emocional infantil.

En cuanto al contexto en el que se desarrolla esta investigación, es necesario situarla en la realidad social y educativa actual de Argentina, según lo explican Medina et al., (2023), caracterizada por grandes



desigualdades que impactan directamente en las posibilidades de las familias de acompañar a sus hijos, y en efecto, mientras ciertos hogares disponen de recursos tecnológicos, tiempo y capital cultural para sostener la participación, otros se enfrentan a condiciones de precariedad laboral y a extensas jornadas de trabajo que limitan seriamente su implicación. Estas diferencias se hicieron especialmente visibles durante la pandemia del COVID-19, cuando el traslado de la enseñanza al hogar evidenció tanto el potencial como las carencias del acompañamiento parental, mostrando que la falta de apoyo se tradujo en mayores niveles de ansiedad, desmotivación y dificultades emocionales en los niños.

Por lo tanto, la investigación se propone responder al siguiente interrogante: ¿cuál es la relación que existe entre la participación de los padres en la educación y el bienestar emocional de los niños? con el objetivo general de analizar la relación que existe entre la participación de los padres en la educación y el bienestar emocional de los niños, y para alcanzarlo se plantean propósitos específicos que permiten desglosar esta meta central. En primer lugar, se busca identificar las distintas formas en que los padres participan en los procesos escolares de sus hijos, ya que este aspecto resulta clave para comprender la diversidad de prácticas familiares. Al mismo tiempo, se pretende describir los indicadores de bienestar emocional en niños de nivel inicial y primario, con el fin de contar con parámetros claros que orienten el análisis. De igual manera, se propone examinar cómo la participación parental influye en la seguridad emocional, la autoestima y la motivación de los estudiantes, dado que estos factores constituyen pilares fundamentales del desarrollo socioafectivo. Finalmente, se considera necesario comparar la incidencia de los diferentes estilos parentales en la construcción del bienestar emocional, entendiendo que las formas de crianza no son homogéneas y que cada estilo aporta consecuencias particulares en la vida escolar y emocional de los niños.

Para cerrar, esta investigación parte de la hipótesis de que una mayor participación parental, sostenida en la comunicación, la empatía y la disciplina positiva, incide positivamente en el bienestar emocional de los hijos y se convierte en un factor protector frente a las adversidades educativas y sociales.

METODOLOGÍA

La metodología de esta investigación se define hacia un enfoque cuantitativo, porque lo que se busca es medir de manera objetiva la relación entre la participación de los padres en la educación y el bienestar emocional de los niños. De este modo, se recurre a datos numéricos que posibilitan identificar



tendencias, frecuencias y niveles de implicación, lo que otorga la posibilidad de establecer patrones claros y comparables. Así, el estudio se aparta de interpretaciones subjetivas y centra su análisis en la sistematización de respuestas concretas que posteriormente son procesadas estadísticamente para alcanzar conclusiones fundamentadas (Hernández Sampieri et al., 2014).

En este sentido, el tipo de investigación se clasifica como descriptivo-explicativo, dado que por un lado describe las formas en que los padres participan en la vida escolar de sus hijos y, por otro, explica de qué manera estas prácticas se relacionan con el bienestar emocional infantil. La intención no es únicamente registrar datos, sino también comprender relaciones entre variables que son esenciales para la formación integral de los niños. Por ello, el diseño adoptado es no experimental y transversal, porque no se manipulan los fenómenos observados ni se modifican las condiciones naturales de los participantes, sino que se recolecta información en un único momento del tiempo para obtener una visión precisa de la realidad educativa (Hernández Sampieri et al., 2014).

La población de referencia está compuesta por padres y madres de alumnos de nivel inicial y primario pertenecientes a una institución educativa de carácter urbano. Dado que abarcar a toda la población es inviable, se selecciona el tipo de muestra no probabilística por conveniencia, conformada por un total de 60 participaantes, adultos responsables que aceptan responder la encuesta. Este criterio permite contar con un grupo accesible y pertinente para la investigación, aunque también implica reconocer que los resultados describen la realidad de los participantes y no necesariamente pueden generalizarse a todos los contextos escolares.

En cuanto a la recolección de datos, se utiliza como técnica principal la encuesta estructurada, puesto que este instrumento facilita la obtención de información cuantificable en torno a las dimensiones de participación parental y bienestar emocional. En cuanto al instrumento, el cuestionario utiliza una escala Likert de cinco puntos, donde cada valor numérico tiene un significado preciso que guía la interpretación de las respuestas. Para los ítems relacionados con percepciones y actitudes, se establece que 1 corresponde a “totalmente en desacuerdo”, 2 equivale a “en desacuerdo”, 3 representa una posición “neutral o indiferente”, 4 señala “de acuerdo” y 5 “totalmente de acuerdo”. Gracias a esta estructura, los datos pueden procesarse mediante estadística descriptiva, permitiendo elaborar tablas de frecuencias, porcentajes y gráficos que muestran de manera clara las tendencias y patrones observados en la relación



entre participación parental y bienestar emocional infantil. Para optimizar la aplicación del instrumento, se utiliza un formato digital a través de Google Forms, que facilita la distribución, la recolección y la organización automática de los datos.

Además, el cuestionario utilizado en esta investigación se construye como un instrumento ad hoc elaborado a partir de la integración y adaptación de ítems provenientes de escalas previamente validadas en el campo educativo y socioemocional, con el fin de garantizar su pertinencia y coherencia con los objetivos planteados. En lo que respecta a la dimensión de participación parental, se retoman ítems del Family Involvement Questionnaire (FIQ), ampliamente utilizado para evaluar el involucramiento de los padres en el hogar, la escuela y la comunicación con los docentes (Fantuzzo, et al., 2000). En cuanto a la dimensión de bienestar emocional, se seleccionan y ajustan ítems del KIDSCREEN, en su versión proxy para padres, que mide calidad de vida y bienestar psicológico infantil (The KIDSCREEN Group Europe, 2006), y del Strengths and Difficulties Questionnaire (SDQ), que aporta indicadores de ajuste emocional y conductual (Goodman, 1997). Finalmente, para captar la influencia de los estilos de crianza, se incorporan ítems inspirados en la literatura sobre estilos parentales (autoritario, democrático y permisivo), los cuales han demostrado ser relevantes para comprender la incidencia de la parentalidad en el desarrollo socioafectivo. De esta manera, el instrumento combina evidencia teórica y respaldo empírico de escalas reconocidas, ajustadas y articuladas en un solo cuestionario que responde de manera directa al objetivo general de analizar la relación entre la participación de los padres en la educación y el bienestar emocional de los niños.

Al tratarse de un estudio con personas, es indispensable atender a las consideraciones éticas que garantizan la validez y el respeto hacia los participantes. En este marco, se asegura que cada padre o madre complete la encuesta únicamente después de otorgar su consentimiento informado, en el cual se explicitan los objetivos de la investigación, el carácter voluntario de la participación y el uso académico exclusivo de la información recolectada. Asimismo, se resguarda el anonimato y la confidencialidad, evitando cualquier dato que permita identificar a los encuestados o a sus hijos.

En relación con los criterios de inclusión, se establece que podrán participar todos los adultos responsables (padres, madres o tutores legales) que convivan con niños en edad escolar inicial o primaria de la institución seleccionada y que expresen de manera voluntaria su consentimiento para responder la



encuesta. Por su parte, los criterios de exclusión se limitan a los casos en que los participantes no completan la encuesta en su totalidad o decidan retirarse del proceso antes de finalizarlo, porque en tales situaciones los datos obtenidos no aportarían información útil para los objetivos de la investigación.

Por otro lado, el diseño presenta limitaciones propias de un estudio de carácter transversal y con muestra intencional, por lo que no es posible establecer causalidades absolutas, sino únicamente asociaciones y tendencias entre las variables. Por otro, la muestra no representa a la totalidad de las familias, entonces los resultados describen la realidad específica de los participantes. Sin embargo, estas limitaciones no restan valor a esta investigación, porque los hallazgos aportan evidencia concreta que permite comprender mejor la relación entre la participación de los padres y el bienestar emocional de los niños, ofreciendo un punto de partida sólido para futuras investigaciones más amplias.

Participación en procesos escolares

Los datos de la encuesta muestran que la participación de los padres en procesos escolares alcanza una media general de 3,92 (ver gráfico 1) que marca un nivel moderado - alto en la escala de 1 a 5. En cinco de los seis ítems de la dimensión predominan las categorías de acuerdo (4) y totalmente de acuerdo (5), lo que deja ver un patrón de acompañamiento sostenido. Este resultado concuerda con lo señalado por Sánchez et al., (2016), quienes describen que las expectativas de los padres se traducen principalmente en la supervisión de los aprendizajes cotidianos, en sintonía con el hallazgo de que el 83% de las familias acuerda en establecer rutinas de estudio ($M=4,22$), garantizando previsibilidad y continuidad en el seguimiento académico.

El ítem “acompañamiento en la realización de tareas escolares” refuerza este escenario, porque presenta una media de 4,10 y concentra 79% de respuestas en las opciones 4 y 5, con apenas 9% de desacuerdo, y esto confirma que la implicación parental se sostiene sobre todo en el hogar, priorizando la ayuda práctica antes que la presencia formal en la escuela. En este sentido, el dato coincide con lo planteado por Tuesca, et al., (2012), quienes afirman que las estrategias educativas más efectivas son aquellas que logran fortalecer el compromiso de los padres en rutinas básicas y en la organización del tiempo familiar, lo cual se refleja claramente en los porcentajes elevados que arroja este estudio.

Sin embargo, no todos los indicadores alcanzan el mismo nivel de intensidad, por ejemplo el ítem “leo con mi hijo/a o revisamos juntos materiales de la escuela” obtiene una media de 3,82, con 67% de

acuerdos y un 13% de desacuerdos, ubicándose un peldaño por debajo del acompañamiento en las tareas. Esto sugiere que, aunque la lectura compartida existe, se encuentra menos consolidada como hábito familiar. Esto abre una diferencia con lo que destacan Amay, et al., (2023), quienes señalan que el involucramiento parental tiene que trascender la ayuda en las tareas para abarcar también la mediación cultural y la construcción de hábitos lectores como parte de la formación integral.

En paralelo, la comunicación con los docentes obtiene una media de 3,98, con 74% de acuerdos y solo 10% de desacuerdos, que muestra un canal activo de intercambio entre escuela y familia. Este resultado se articula con lo descrito por Sánchez Oñate et al., (2016), que sostiene la relevancia de la comunicación como un espacio donde los padres pueden sostener expectativas y ejercer un rol formativo, incluso en contextos donde la presencialidad se ve limitada.

Ahora bien, cuando la participación requiere la presencia física en actos, talleres o proyectos, el puntaje desciende a una media de 3,58, con 59% de acuerdos y 18% de desacuerdos, convirtiéndose en el valor más bajo de la dimensión. Esta caída no refleja necesariamente desinterés, sino que tal como lo reconoce también Amay et al., (2023), quienes identifican que la disponibilidad horaria de los padres condiciona la asistencia a la escuela, siendo mucho más sencillo sostener la participación en casa que en actividades institucionales.

Por otro lado, la asistencia a reuniones de padres obtiene una media de 3,80, con 67% de acuerdos y 13% de desacuerdos, ubicándose en una posición intermedia entre la comunicación regular y la participación en actividades especiales. Este indicador reafirma que la participación de los padres se configura como un fenómeno heterogéneo: fuerte en el ámbito domiciliario, aceptable en el contacto con docentes y más débil en instancias presenciales que demandan tiempo adicional. Esta tendencia refuerza lo planteado por Tuesca et al., (2012), quienes sostienen que para consolidar la implicación de los padres en la escuela se requieren estrategias flexibles, diversificadas y ajustadas a las condiciones reales de las familias.

Bienestar emocional percibido

En esta dimensión, los resultados muestran que el bienestar emocional de los niños se ubica en un nivel moderado - alto, con una media general de 3,87. Los datos muestran fortalezas claras en la seguridad escolar ($M=3,98$; 74% de acuerdos) y en la confianza para aprender cosas nuevas ($M=4,07$; 77% de



acuerdos) (ver tabla 1), que sugiere que los estudiantes se sienten respaldados y capaces en su entorno educativo. Esta evidencia empírica coincide con lo planteado por Sánchez y Dávila (2022), quienes señalan que el apoyo emocional de la familia tiene un impacto directo en el éxito escolar, porque la seguridad y la motivación que brindan los padres permiten a los hijos sostener expectativas positivas y afrontar los retos académicos con mayor autoeficacia.

Por otro lado, las áreas con menor puntuación, la expresión de emociones ($M=3,72$; 22% de neutralidad) y la autorregulación frente a la frustración ($M=3,63$; 23% de neutralidad), evidencian una dificultad en el manejo y comunicación de los estados internos. Estos resultados coinciden con el trabajo de Ramírez et al., (2015), quienes demuestran que el desarrollo emocional infantil depende en gran medida del estilo parental y de la inteligencia emocional de los padres, porque las figuras adultas funcionan como modelos de referencia en la identificación y regulación afectiva.

Asimismo, los indicadores de motivación ($M=3,88$; 68% de acuerdos) y resiliencia ante problemas ($M=3,95$; 72% de acuerdos) muestran valores positivos, aunque intermedios, que se corresponde con lo indicado por Fernández y Solís (2020), quienes sostienen que la educación emocional debe formar parte de la práctica pedagógica, ya que contribuye a sostener el interés escolar y a recuperar el equilibrio luego de situaciones adversas

Influencia de los padres en la autoestima y motivación

Los resultados de esta dimensión evidencian la media general que se ubica en 4,17 (ver gráfico 2), que demuestra un nivel alto de influencia positiva de los padres en la confianza y motivación de sus hijos. El ítem más destacado es “mi hijo/a tiene más confianza en sí mismo/a cuando recibe apoyo en casa”, que alcanza $M=4,27$ y 85% de acuerdos, demostrando que el acompañamiento directo del hogar actúa como un motor de autoeficacia. Esta cifra concuerda con lo planteado por Naranjo y Cobeña (2022), quienes demuestran que el entorno familiar es un factor decisivo para los procesos de aprendizaje, ya que un clima afectivo y de apoyo sostiene la disposición y la seguridad con la que los niños enfrentan los retos escolares.

En la misma línea, el ítem referido al reconocimiento de logros escolares obtiene $M=4,18$ y 82% de acuerdos, lo cual indica que la práctica de reforzar positivamente el esfuerzo es constante y tiene efectos claros en la autoestima. Estos datos coinciden con la investigación de Rodríguez-Garcés, et al., (2021),



que muestra cómo la valoración positiva de las experiencias familiares y escolares condiciona favorablemente el sentimiento de autoestima, incluso en contextos de menor calidad educativa. Dicho de otro modo, cuando los padres reconocen el trabajo de sus hijos, los chicos se sienten valorados, y también refuerzan su autoimagen y sostienen mejor sus proyectos de aprendizaje.

Asimismo, la afirmación “cuando participo en actividades escolares, mi hijo/a se siente más motivado/a” alcanza $M=4,07$ con 77% de acuerdos, demostrando que la presencia del adulto en la institución educativa opera como un estímulo extra en la motivación. No obstante, el porcentaje de neutralidad (15%) es mayor que en los otros ítems, lo cual revela que no todas las familias logran sostener esa participación de manera frecuente. Esta diferencia concuerda con lo planteado por Gei e Ison (2018), quienes sostienen que la participación parental impacta directamente en la autoeficacia de los niños, pero advierten que las limitaciones logísticas y laborales pueden reducir la constancia de esa presencia escolar.

Cuando se cruzan estos datos con los de la dimensión de bienestar emocional, aparece una convergencia clara, la seguridad ($M=3,98$) y la confianza para aprender ($M=4,07$) encuentran un correlato en el apoyo y reconocimiento que provee la familia. De este modo, se confirma lo que señala la literatura, la autoestima y la motivación se construyen de manera relacional, en un tejido que conecta hogar y escuela. En palabras de Rodríguez-Garcés et al., (2021), la autoestima no es un rasgo fijo, sino un fenómeno dinámico que se alimenta de las interacciones sociales y de la valoración positiva que los niños reciben en los entornos más cercanos.

Comparación de la incidencia de los estilos parentales en el bienestar emocional

Al analizar ésta dimensión, el promedio de estilos parentales se ubica en 4,12 (ver tabla 2) mientras que el promedio de bienestar emocional queda en 3,87; por lo tanto, se observa una ventaja de +0,25 puntos a favor de prácticas de crianza democráticas (reglas claras, escucha, diálogo y fomento de autonomía) sobre la percepción global de bienestar. Este diferencial no prueba causalidad, aunque sí señala una asociación consistente: cuando el estilo parental se sostiene alto, el bienestar tiende a acompañar.

Así mismo, al desagregar por componentes del bienestar, se ve con mayor precisión dónde “pega” más el estilo de crianza; por un lado, el subíndice seguridad + confianza casi empata con estilos: 4,03 vs. 4,12 ($\Delta=+0,09$). Dicho simple, allí donde las familias combinan normas explícitas y comunicación

respetuosa, los chicos se sienten cuidados y capaces; la distancia chica sugiere que el andamiaje emocional básico ya está bien instalado. Por otro lado, el subíndice motivación + recuperación muestra una brecha intermedia (3,92 vs. 4,12; $\Delta=+0,21$). En términos cotidianos, el estilo democrático favorece las ganas de ir a clase y ayuda a reencauzar después de un traspie, aunque todavía hay margen para estabilizar esa disposición a lo largo del año.

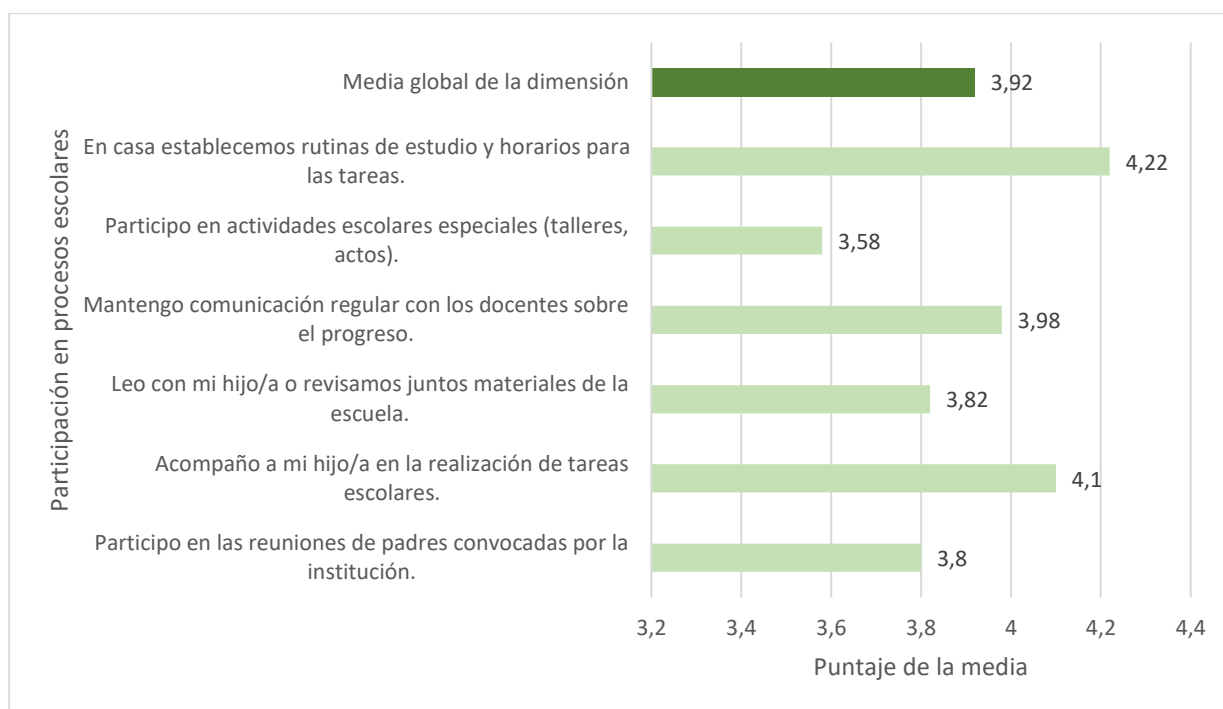
Donde la diferencia se agranda de verdad es en expresión + calma: 3,68 vs. 4,12; $\Delta=+0,44$. Y, si se baja al plano de cada indicador, el contraste se acentúa en “calma ante la frustración” (3,63) con una brecha máxima de +0,49, y en “expresar cómo se siente” (3,72) con +0,40. En criollo, aun con estilos parentales saludables, poner en palabras lo que pasa y bajar un cambio cuando algo sale mal son los puntos más flojos del sistema socioemocional. Esa asimetría evidencia que las reglas y el diálogo familiar ordenan y dan marco, pero la alfabetización emocional y la autorregulación necesitan entrenamiento específico y prácticas repetidas en escuela y hogar.

Por otro lado, al mirar los indicadores fuertes del bienestar, la seguridad en la escuela (3,98; $\Delta=+0,14$) y la confianza para aprender (4,07; $\Delta=+0,05$), constituye autoeficacia y a su vez, la motivación por asistir (3,88; $\Delta=+0,24$) y la capacidad de recuperarse (3,95; $\Delta=+0,17$) confirman que el clima emocional se sostiene, aunque es sensible a la propuesta pedagógica y a la organización escolar.

Así, la comparación muestra que mayores puntajes en estilos parentales se asocian con mejor bienestar de forma sistemática, y el impacto es más visible en las áreas que dependen de habilidades socioemocionales finas (expresar emociones y autorregularse), donde la brecha con los estilos llega a +0,40/+0,49.

Gráfico 1. Promedio de puntajes en la dimensión “Participación en procesos escolares” (n=60)





[Gráfico de barras: eje Y con ítems P1–P6; eje X con valores promedio de 1 a 5 en escala Likert. Las barras representan la media de cada ítem. Se incluye una barra adicional con la “Media global de la dimensión” como referencia].

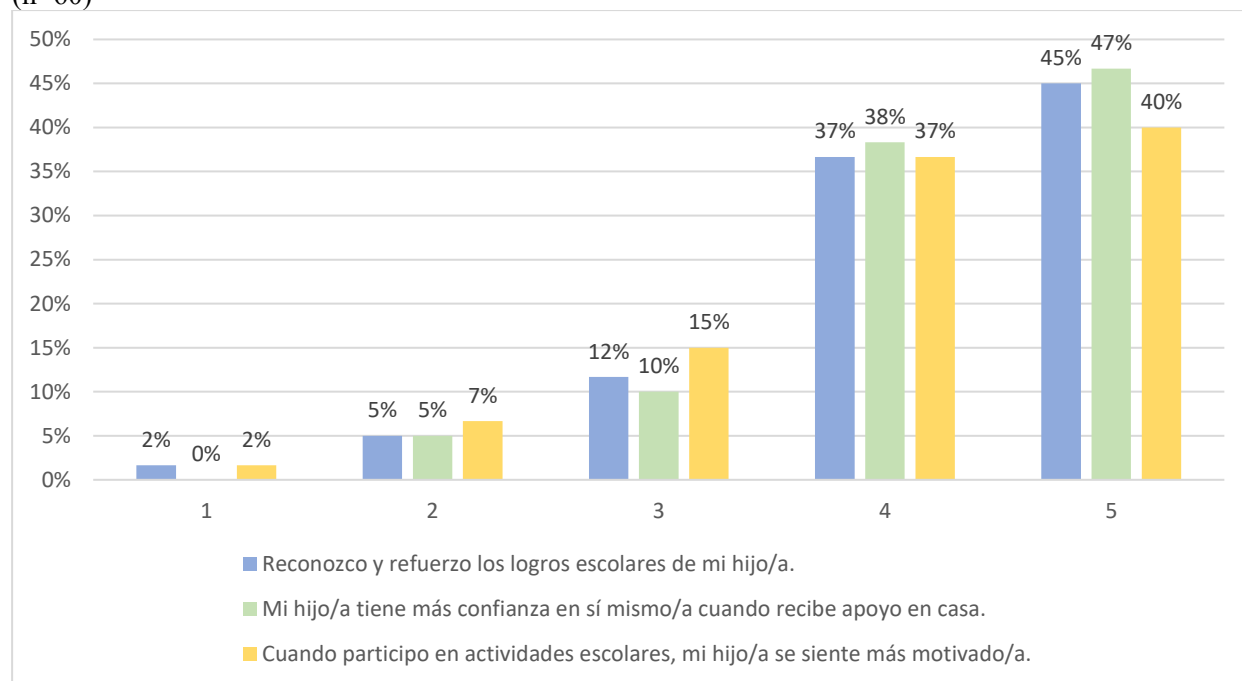
Leyenda: Los puntajes se registraron en escala Likert de 1 (muy en desacuerdo) a 5 (muy de acuerdo). Cada barra muestra el promedio alcanzado por ítem, mientras que la barra de referencia indica la media global de la dimensión (3,92).

Tabla 1. Medias de la dimensión “Bienestar emocional percibido” (n=60)

Dimensión	Ítem	1	2	3	4	5	TOTAL	MEDIA
Bienestar emocional percibido	Mi hijo/a se siente seguro/a en la escuela.	2%	8%	17%	37%	37%	60	3,98
	Mi hijo/a confía en sí mismo/a para aprender cosas nuevas.	2%	7%	15%	37%	40%	60	4,07
	Mi hijo/a suele expresar cómo se siente en relación con la escuela.	3%	12%	22%	37%	27%	60	3,72
	Mi hijo/a se muestra motivado/a por asistir a clases.	2%	10%	20%	35%	33%	60	3,88
	Mi hijo/a logra calmarse cuando se enoja o frustra.	3%	13%	23%	37%	23%	60	3,63
	Mi hijo/a se recupera después de un problema escolar.	2%	8%	18%	37%	35%	60	3,95
	Media global							3,87

Leyenda: Datos obtenidos mediante cuestionario con escala Likert de 1 (muy en desacuerdo) a 5 (muy de acuerdo). Los porcentajes indican la distribución de respuestas en cada categoría; la columna “Media” representa el promedio aritmético por ítem y la última fila indica la media global de la dimensión.

Gráfico 2. Distribución de respuestas en la dimensión “Influencia parental en autoestima y motivación” (n=60)



[Gráfico de barras agrupadas: eje X con la escala Likert de 1 a 5; eje Y con el porcentaje de respuestas.

Tres series representadas en color: azul = “Reconozco y refuerzo los logros escolares de mi hijo/a” (S13); verde = “Mi hijo/a tiene más confianza en sí mismo/a cuando recibe apoyo en casa” (S14); naranja = “Cuando participo en actividades escolares, mi hijo/a se siente más motivado/a” (S15)].

Leyenda: Los datos provienen de un cuestionario con escala Likert de 1 (muy en desacuerdo) a 5 (muy de acuerdo). Cada barra refleja el porcentaje de respuestas obtenidas en cada categoría. Se observa que en los tres ítems más del 75% de los padres se ubican en los valores 4 y 5, con mayor incidencia en el apoyo en casa (47% en 5), lo cual refuerza la asociación entre acompañamiento parental y fortalecimiento de la autoestima y motivación escolar.

Tabla 2. Distribución de respuestas y promedios en la dimensión “Estilos parentales” (n=60)

Dimensión	Ítem	1	2	3	4	5	TOTAL	MEDIA
Estilos parentales	En casa establecemos reglas claras y consistentes.	2%	5%	12%	38%	43%	60	4,17
	Escucho la opinión de mi hijo/a antes de tomar decisiones que lo afectan.	2%	7%	13%	38%	40%	60	4,08
	Cuando mi hijo/a se porta mal, recorro al diálogo y consecuencias lógicas.	2%	7%	15%	37%	40%	60	4,07
	Considero importante que mi hijo/a aprenda a tomar decisiones acordes a su edad.	0%	5%	12%	40%	43%	60	4,22
	Cuando estoy enojado/a aplico castigos físicos o gritos. (ítem invertido) *	42%	33%	17%	7%	2%	60	4,07
	Media global							4,12

*Muestra una conducta negativa.

Leyenda: Datos obtenidos mediante cuestionario con escala Likert de 1 (muy en desacuerdo) a 5 (muy de acuerdo). En el ítem invertido, los valores fueron recodificados para el cálculo de la media. La media global (4,12) muestra la tendencia predominante hacia estilos parentales democráticos y de diálogo.

CONCLUSIONES

El análisis realizado permite sostener que la participación de los padres no es un simple acompañamiento formal, sino un factor estructurante del bienestar emocional infantil en la escuela, dato que es fundamentado por resultados obtenidos, que muestran de manera consistente que cuando los adultos responsables establecen rutinas, refuerzan logros y mantienen una comunicación respetuosa, los niños se sienten más seguros, confían en sus posibilidades y afrontan con mayor motivación los desafíos escolares. De este modo, la evidencia empírica confirma la hipótesis inicial: la participación sostenida, basada en la disciplina positiva y en la escucha, actúa como un verdadero factor protector frente a situaciones de desánimo, frustración o dificultades de aprendizaje.

Al mismo tiempo, se observa que la dimensión socioemocional no se construye únicamente con la asistencia a reuniones o la presencia física en actos escolares, sino que depende sobre todo de las prácticas cotidianas que los padres desarrollan en el hogar. La instauración de rutinas de estudio y la disposición a dialogar funcionan como pilares que dan estabilidad y previsibilidad al niño, mientras que el reconocimiento explícito de logros pequeños fortalece la autoestima y genera un marco de confianza indispensable para aprender. En esta línea, los resultados se alinean con la literatura revisada, que señala



que los estilos democráticos de crianza favorecen el desarrollo de competencias emocionales y, en consecuencia, mejoran la experiencia escolar.

No obstante, este artículo también deja en claro que existen áreas donde la influencia de los padres encuentra límites, por ejemplo las dificultades en la expresión de emociones y en la autorregulación ante la frustración muestran que, aun en contextos familiares positivos, los niños requieren apoyos específicos para nombrar lo que sienten y aprender estrategias de calma. Estos resultados invitan a pensar que el acompañamiento emocional necesita complementarse con programas pedagógicos que enseñen de manera intencional habilidades socioemocionales, integrando a la escuela y a la familia en un mismo esfuerzo.

De manera complementaria, la comparación entre estilos parentales muestra que la coherencia entre normas claras, escucha activa y disciplina no violenta se relaciona con mejores niveles de bienestar, especialmente en seguridad y confianza personal. Sin embargo, la brecha encontrada en expresión emocional y calma ante la frustración sugiere que no basta con un marco familiar democrático: es necesario que tanto padres como docentes promuevan prácticas concretas de alfabetización emocional, y así, la construcción del bienestar aparece como un proceso compartido que exige la interacción de distintos agentes educativos y no se limita al ámbito familiar.

Por lo tanto, se concluye que la participación de los padres en la educación impacta en el rendimiento académico, peor también configura un escenario emocional que potencia o limita la trayectoria escolar, considerando la importancia fundamental de que el acompañamiento familiar, cuando es constante y respetuoso, incrementa la seguridad emocional y la motivación, mientras que su ausencia o debilidad abre espacio a mayores riesgos de desajuste socioafectivo. Se plantea, por lo tanto, la necesidad de fortalecer políticas y programas que orienten a las familias en la construcción de hábitos de participación positiva, generando condiciones que favorezcan la corresponsabilidad entre escuela y hogar.

Así también, quedan interrogantes abiertos, como por ejemplo sería pertinente explorar las diferencias que pueden darse entre contextos urbanos y rurales, o entre familias con distintos niveles de capital cultural, porque la muestra utilizada describe una realidad particular y no abarca toda la diversidad social.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amay, F. P. Z., Mena, C. P. V., & Mena, L. P. V. (2023). Una revisión teórica de la gestión educativa y el involucramiento de padres de familia en los procesos formativos. *Revista Multidisciplinaria Investigación Contemporánea*, 1(1), 1-23. <https://revmic.com/index.php/IC/article/view/4>
- Bello-Dávila, Z., Rionda-Sánchez, H. D., & Rodríguez-Pérez, M. E. (2010). La inteligencia emocional y su educación. *Varona*, (51), 36-43. <https://www.redalyc.org/pdf/3606/360635569006.pdf>
- Estrada, Y., Fuentes, Y., Navarrete, B., & Ortega, K. E. A. (2025). Voces de madres y padres para asegurar el bienestar y educación emocional en la niñez. *Academo*, 12(2), 7. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=10249452>
- Fantuzzo, J., Tighe, E., & Childs, S. (2000). Family Involvement Questionnaire: A multivariate assessment of family participation in early childhood education. *The Journal of Educational Research*, 94(1), 3–10.
- Gei, M. G. C., & Ison, M. S. (2018). La participación de los padres en la educación: su influencia en autoeficacia y control ejecutivo de sus hijos. *Una revisión teórica. Contextos de Educación*, (25). <https://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/contextos/article/view/771>
- Goodman, R. (1997). The Strengths and Difficulties Questionnaire: A research note. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 38(5), 581–586. <https://acamh.onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1469-7610.1997.tb01545.x>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación (6.ª ed.)*. McGraw-Hill.
- Huayamave, K. V. G., Benavides, B. B., & Sangacha, M. M. (2019). Estudio del rol de los padres de familia en la vida emocional de los hijos. *Apuntes universitarios*, 9(2), 61-72. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7237417>
- Lopez, C. E. F., Cedeño, L. L. Y., Sanchez, C. F. Q., Guanoquiza, M. J. T., Velez, K. L. M., Veronica, L. P. S., & Parraga, A. P. B. (2024). El Papel de los Padres en la Educación Inicial": Estrategias Innovadoras para la Participación Familiar. *Ciencia Latina: Revista Multidisciplinar*, 8(4), 9881-9900. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9726268>



- López-Pereyra, M., Armenta-Hurtarte, C., Vega, M. D. P. G., & Díaz, O. P. (2021). El bienestar emocional en las niñas y los niños. *Revista Internacional de Educación Emocional y Bienestar*, 1(2), 53-70. <https://rieeb.iberomex.mx/index.php/rieeb/article/view/14>
- Mayorquín Reyes, E. A., & Zaldívar Colado, A. (2019). Participación de los padres en el rendimiento académico de alumnos de primaria. Revisión de literatura. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 9(18), 868-896. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-74672019000100868&script=sci_arttext
- Medina, V. C. R., Oqueña, C. D. C. C., Huiza, C. J. T., & Huairé-Inacio, E. J. (2023). Participación de los padres en la educación de sus hijos durante la pandemia. *Educación*, 29(1), 3-14. <https://revistas.unife.edu.pe/index.php/educacion/article/view/2887>
- Naranjo, D. V. M., & Cobeña, M. V. A. (2022). El entorno familiar en procesos de aprendizaje en niños de educación inicial: Caso Escuela de Educación Básica Daniel Villacreses Aguilar del Cantón Portoviejo. *Revista EDUCARE-UPEL-IPB-Segunda Nueva Etapa 2.0*, 26(Extraordinario), 278-302. <https://revistas.investigacion-upelipb.com/index.php/educare/article/view/1702>
- Ramírez-Lucas, A., Ferrando, M., & Sainz, A. (2015). ¿Influyen los estilos parentales y la inteligencia emocional de los padres en el desarrollo emocional de sus hijos escolarizados en 2º ciclo de educación infantil?. *Acción psicológica*, 12(1), 65-78. https://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S1578-908X2015000100007&script=sci_arttext
- Rodríguez-Garcés, C. R., Gallegos Fuentes, M., & Padilla Fuentes, G. (2021). Autoestima en Niños, Niñas y Adolescentes chilenos: análisis con árboles de clasificación. *Revista reflexiones*, 100(1), 19-37. https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1659-28592021000100019
- Sánchez Oñate, A., Reyes Reyes, F., & Villarroel Henríquez, V. (2016). Participación y expectativas de los padres sobre la educación de sus hijos en una escuela pública. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 42(3), 347-367. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-07052016000400019&script=sci_arttext
- Sánchez, E., & Dávila, O. (2022). Apoyo emocional de la familia y éxito escolar en los estudiantes de educación básica. *Revista Estudios Psicológicos*, 2(1), 7-29.



<https://estudiospsicologicos.com/index.php/rep/article/view/29>

The KIDSCREEN Group Europe. (2006). *The KIDSCREEN questionnaires: Quality of life questionnaires for children and adolescents—Handbook*. Pabst Science Publishers.

https://www.corc.uk.net/media/g2hj04ku/kidscreen_manual_english.pdf?utm_source

Tuesca, V. R. J., Girón, M. M. M., & Díaz, L. R. N. (2012). Estrategia educativa para la participación de los padres en compromisos escolares. *Escenarios*, 10(2), 119-127.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4497332>

